



Benito Varela Jácome

# **Introducción a La charca, de Manuel Zeno Gandía**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**Benito Varela Jácome**

# **Introducción a La charca, de Manuel Zeno Gandía**

La difusión del naturalismo se inicia en Puerto Rico a través de los comentarios de la publicación *El Buscapié*, fundada por Manuel Fernández Juncos, y en la polémica periodística de los años 1889-1890. Algunos rasgos zolescos se introducen gradualmente en narraciones del «natural», como *Inocencia*, de Del Valle Artilles, y *La pecadora*, de Salvador Brau. Pero el primer ejemplo representativo es *La Charca*, seleccionada en este volumen. La novela de Zeno Gandía se escribe en unas circunstancias histórico-culturales distintas de los otros países hispano-americanos. Para Puerto Rico no había llegado la independencia; seguía supeditado a la administración española. Es, por otra parte, una exploración testimonial del subdesarrollo rural. Además, su autor aplica procedimientos descriptivos nuevos y narra situaciones de intensificación naturalista. La fecha de publicación de *La Charca*, en 1894, en realidad significa un retraso considerable dentro de la evolución de la novela de orientación naturalista en Hispanoamérica, iniciada unos catorce años antes, hacia 1880.

## La obra de Zeno Gandía

Manuel Zeno Gandía es el autor puertorriqueño más significativo por la extensión y calidad de su obra. Su vida y su formación cultural coincide con la etapa más dramática de la historia borinqueña. Nacido en Arecibo, ciudad de la costa norte de la isla, en 1855, será testigo, a veces activo, de las situaciones del dominio español, la efervescencia independentista, la guerra hispano-norteamericana, la invasión «proteccionista» del general Nelson A. Miles, el nuevo colonialismo impuesto por Estados Unidos, desde la Paz de París de 1898.

Zeno Gandía alterna su formación cultural, sus estudios de la carrera de Medicina, finalizada en Francia, en 1875, con sus primeros intentos dramáticos, la publicación de las meditaciones filosóficas *Horas de soledad* y *Horas de tristeza*, y la creación de cuentos y poemas. Los nuevos viajes a Francia, en 1877 y 1891, ponen al escritor en relación con el naturalismo de Emilio Zola. [2] Al mismo tiempo, en las tertulias literarias isleñas, entra en relación con el pensamiento de Comte, Adam Smith, Stuart Mill. Su vocación literaria encuentra un cauce de expresión dinámica en el periodismo; en 1881 viene a Madrid, enviado por *La Crónica*; en 1883 funda el periódico *El Estudio* y colabora en otras publicaciones de tendencia liberal. En sus artículos y crónicas, de distintas etapas, analiza la

situación de su país y denuncia el sistema administrativo español; a partir de la dominación norteamericana critica su colonialismo. Su conciencia de las realidades puertorriqueñas arranca de las experiencias infantiles, en contacto con las haciendas azucareras de su padre y las precarias condiciones de existencia de los trabajadores. Esta visión se amplía durante el ejercicio de la medicina en el pequeño pueblo sureño de Guayanilla y en la ciudad de Ponce.

La obra literaria de nuestro escritor entra en una etapa de consolidación con el volumen poético *Abismos* (1885) y con las novelas cortas *Rosa de mármol* y *Piccola*. Hacia 1890 escribe la novela *Garduña*, inédita hasta 1896; dos años antes se publica *La Charca*, y, ya dentro del siglo XX, *El negocio* (1922) y *Redentores*, aparecida por capítulos en *El Imparcial*, en 1925. A lo largo del primer tercio de nuestro siglo hasta su muerte, en 1930, desarrolla una labor cultural significativa, con su activismo ideológico y la publicación de ensayos interpretativos de la entidad y los problemas borinqueños.

Aunque se mantuvo inédita, la primera orientación naturalista se manifiesta en la novela *Garduña*. Los procedimientos zolescos están aplicados con moderación, pero el escritor explora, con intención crítica, la estructuración del mundo rural puertorriqueño, apoyándose en tres estratos: los grandes hacendados absentistas, la burguesía provinciana, ignorante y laxista, y la gran base de trabajadores del campo, en un estado de indefensión y movidos a la marginación por el alcohol y la promiscuidad amorosa. En los comportamientos de los agentes de la novela se produce constantemente la ruptura de los códigos de convivencia, de solidaridad y la caída en las relaciones amorosas del campo de la naturaleza.

El autor recurre, en *Garduña*, a la postura comprometida, incluso tendenciosa, y ensaya un rigor científico procedente del espacio teórico del naturalismo. La riqueza lingüística de esta novela se manifiesta en tres o cuatro niveles: la función de las técnicas descriptivas; la reiteración connotativa; la terminología técnico-jurídica; la lengua coloquial, llena de registros, de formas diastráticas de intencionada desnudez.

#### El naturalismo de «La charca»

Manuel Zeno Gandía concibe su corpus novelístico como una múltiple y efectiva exploración de una sociedad rural en subdesarrollo, de la marginación del mundo jíbaro. Encontramos la indudable resonancia de Zola en el sintomático título general de *Crónicas de un mundo enfermo*. Dentro del ciclo, *La charca*, publicada en 1894, tiene un significado singular por su testimonio múltiple, apoyado en la intencionada exploración del infradesarrollo del campesinado, el autoritarismo de los explotadores, la ruptura de los códigos de comportamiento moral, la insolidaridad, las situaciones límite de violencia...

La crítica es contradictoria al valorar los elementos naturalistas que funcionan en *La charca*. Por eso creemos que es necesario analizar las aproximaciones, o la utilización abierta, de los códigos establecidos por Zola. Nos fijaremos, en primer lugar, en la

descripción del espacio geográfico. El novelista se sirve de la óptica de un observador para captar el paisaje, pero la actitud absorta, sobresaltada, de Silvina deriva en un doble registro:

-La visión de la perspectiva, de encuadres y sensaciones cromáticas.

-La penetración social y su propio sobresalto de indefensión.

Debemos advertir que Zeno Gandía, al conjugar este doble registro, cambia algunos signos demarcativos del código descriptivo. Indudablemente, la descripción deja de ser neutra; las miradas «objetivas» de Silvina están contrarrestadas por su «impaciencia», por sentimientos, por [3] reprimidos rencores. Pero está claro que no se trata de una focalización interna, ya que no pasa por la conciencia del personaje; está actuando directamente sobre la realidad, aunque ciertos elementos estructurales de ésta afecten negativamente al agente. Si tomamos como ejemplo el capítulo I, comprobaremos que los códigos de descripción horizontal se amplían para verticalizarse con miradas hacia arriba y hacia abajo. El desplazamiento de la focalización está confirmado ya por el propio Zola, cuando afirma que «la descripción debe ser sentida por el lector como tribularia del ojo del personaje y no del saber del novelista». Podemos esquematizar diagramáticamente la multiplicidad de niveles de visión desde la mirada continuada de Silvina, como depositaria de la óptica del autor:

Debemos reconocer, sin embargo, que en las descripciones de La charca encontramos la oposición objetivo-subjetivo, representada por los elementos referenciales, fijados por la tendencia psicosocial del personaje, por el embellecimiento mediante modificadores de tipo sensorial. No podemos olvidarnos de que ya Zola prescribe el empleo de connotaciones, pero el novelista puertorriqueño pone en juego toda la riqueza polisensorial de las percepciones, con resultados estéticos bastante cercanos a la función connotativa del modernismo.

Como contraste, en varios momentos, las descripciones se intensifican con la acumulación de sintagmas nominales y verbales enfatizados. Tenemos un ejemplo al final del capítulo VI, con la fuerza arrolladora de la riada, interpretada, en su avance multiaccional, con un hiperbólico desmesuramiento expresivo, que podemos comprobar en los indicadores tensionales de algunas funciones de los campos cinético y auditivo:

En su selección lexical, Zeno Gandía recurre con frecuencia a una terminología especial, procedente de los campos de la Medicina y las Ciencias Naturales. Basta citar algunos ejemplos: «ovígeros», «ungulada», «astringente», «nervio electrizado», «neurosis», «cloralia», «comensalismo», «rizomas», «sistema nervioso», «siálisis», «ritmo fisiológico», «febricitante», [4] «fulmínea epilepsia», «multípara», «vida genesiaca», «escolopendras», «régimen clínico»... El proceso del análisis de las manchas de sangre de la ropa de Ciro es el pretexto para ensartar nuevos términos científicos: «hematina», «precipitados verdes», «tanino», «peróxidos de hidrógeno», «protóxido de hierro», «precipitados plúmbicos»...

## Funcionalidad de la violencia

Pero los moldes naturalistas desbordan los procedimientos descriptivos y la selección lingüística; sirven para explorar el infradesarrollo, la marginación, la sensualidad de las relaciones amorosas. La profesión de médico de Zeno Gandía determina el interés por la depresión orgánica de los habitantes de la montaña, la lucha por la salubridad, por la regeneración social. Crea un alter ego en el doctor Pintado, que lucha contra las supersticiones y la ignorancia, que conjuga su acción profesional con las ideas positivistas, con su postura de no aceptar «más procedimiento que la disección, ni más Dios que Claudio Bernard».

Están enfocadas con consciente óptica zolesca las situaciones de violencia, producidas dentro del campo delictivo. La primera situación límite de esta cadena criminal se produce ya en el capítulo II, presentada indirectamente desde la óptica de Marcelo, testigo escondido. El rico propietario Galante, con la intención de disfrutar de la bella mujer del joven Ginés, asesina a éste con una gran piedra arrojada desde la horqueta de un árbol. Viene después la historia del presidiario Deblás, que mató a un hombre, dominado por los efectos alcohólicos.

Al lado de estos dos sucesos narrados indirectamente resalta el efectismo del robo nocturno en la tienda de Andújar, con su cruento desenlace. La entrada en la habitación y el asesinato está intensificado con notas enfáticas, con estructuras retóricas; al pavor de Silvina, que avanza tensa, armada de un cuchillo, empujada por su marido, sigue la secuencia horripilante: Gaspar realiza la acción locomotriz inconsciente de levantar el pico y clavarlo sobre el cuerpo dormido de Deblás, confundido con el tendero. La sangre se filtra por el lecho, inunda el cuarto, salpica el rostro y las ropas de Silvina, desmayada. El ciclo se cierra con la trágica muerte de Ciro, apuñalado por su hermano Marcelo, en un acto incontrolado, enloquecido por el «veneno alcohólico».

Indudablemente, este mundo real puertorriqueño está dominado por fuerzas tumultuosas y dramáticas, lo mismo que el universo de Zola. Para intensificar las situaciones violentas se seleccionan los procedimientos expresivos adecuados para poner en juego fuerzas desencadenantes. Pero además, estas muertes violentas están movidas por tres funciones ciegas, descontroladoras de la conciencia:

Estos actos de violencia mueven negativamente la acción. El truculento asesinato de Deblás conmociona el espíritu de la protagonista, pero facilita también su entrega a Ciro. Y el asesinato de éste nos pone en relación con la práctica médica de la «impiedad de la autopsia» (capítulo XI). Desde la mirada de la angustiada Silvina, la visión del cuerpo de Ciro, en una sucesión de encuadres de relieve fotográfico, aparece descuartizado, los órganos revueltos, las vísceras cortadas.

En la línea de situaciones límite podemos espigar varias situaciones de fuerte tensión. Destaca, con su tempo lento, la obsesión de la vieja Marta, enferma, por llegar a su tesoro enterrado, [5] la penosa ascensión y su muerte, cuando está alcanzando el lugar, y el horror de los vecinos, al encontrar el cadáver en putrefacción, hozado por un cerdo. Impresiona

también la desdicha de Marcelo en la cárcel, «donde la enfermedad mata pronto a los más fuertes, donde la piel se pone tiñosa y el cuerpo se agrieta y se hincha para manar agua infecta».

Esta buscada intensificación llega hasta las secuencias finales de la novela. El paroxismo de la epilepsia derrumba a Silvina sobre el precipicio y desciende en un impresionante ritmo cinético: «Rodaba volteando sobre sí misma, chocaba contra los obstáculos, rebotaba de piedra en piedra...», hasta caer destrozada, llena de sangre, sobre la piedra en que lavaba su madre; queda allí, como «un alto relieve tallado en granito», con «apariencias de escultura sepulcral».

### Infradesarrollo rural

La charca, desde su mismo título, significa estancamiento acuoso, depósito de miasmas, hervidero de putrefacción. A lo largo de su conflictividad, en acción continuada, implacable, se va «aumentando con venenosos sedimentos la inmensa charca de la podredumbre social». La exploración crítico-social del autor se va intensificando con funciones degradadoras. Realidades contrapuestas actúan negativamente dentro del mundo rural: latifundios y minifundismo, existencia mediocre en el valle y marginación del espacio geosocial de la montaña; hacendados y peones. La depresión en este ámbito geográfico, atestiguada por el autor a través de distintos personajes de formación cultural, se basa en factores físicos y en carencias morales y educativas.

En los altos domina la depresión, las situaciones marginadas. En las chozas, a la intemperie, alternan la humedad de las noches y el ardor diurno; el mísero mobiliario y la carencia total de higiene. «El hambre imperaba y la vida apenas alentaba de la mísera limosna de un banano.» En el valle destacan la sucia tienda de Andújar, los barracones de las trilladoras, las viviendas achaparradas de los obreros y una colina de chozas, «hacenduelas de míseros propietarios que merodeaban descalzos por los montes, contratándose para trabajar en las grandes fincas»; sobre estas ventosas pobladas pasa el tiempo, sin recursos, sin «ánimo ni voluntad para mejorar los propios terrenos» de cafetos y bananos abandonados.

El ambiente se dinamiza en las épocas de laboreo de los cafetales. Los peones, bajo el sol quemante, con sendos cestos colgados al cuello con hojas secas de banano, van recolectando los gemelos granos de café; las mujeres, con las faldas recogidas hasta la rodilla; los hombres, con camisetas que el sudor ennegrecía o los bustos desnudos. Estos trabajadores representan distintos niveles; se enfrentan la laboriosidad y la vagancia, la diligencia y el descuido; están sometidos a distinto régimen de autoritarismo. Mientras el hacendado Juan del Salto respeta a sus peones, los orienta y protege, prohíbe los castigos de Mercante y se preocupa del progreso, Galante presiona a sus trabajadores, se sirve de ellos para su enriquecimiento.

## La regeneración social

Confluyen en esta novela de Zeno Gandía distintos modelos culturales derivados del pensamiento europeo. Al lado del positivismo, de los métodos experimentales, se descubre una fuerte corriente regeneracionista, conectada con el pensamiento filosófico europeo; los alientos progresistas de la metrópoli, a partir de la revolución de septiembre de 1868; las ideas regeneracionistas desarrolladas en España por aquellos años; la solución de los problemas socioeconómicos sustituyendo los esquemas restrictivos por una política expansiva.

Sobre la naturaleza exuberante, el «paraíso bíblico», las convulsiones sociales son un constante conflicto y no se resuelven con la exaltación de la tierra. Es necesario profundizar en las raíces del mundo rural puertorriqueño. Zeno Gandía denuncia los factores negativos; adopta el método experimental del estudio del medio, de las leyes de la herencia, del atavismo étnico. Las precarias estructuras socioeconómicas se arrastran desde el pasado hasta los años de localización [6] de la acción, condicionadas por el infradesarrollo, la miseria, la aculturización, el laxismo, la enfermedad, la degradación física. Las ideas darwinistas de la lucha por la supervivencia se mezclan con «la acción selectiva de la especie». Las dificultades de adaptación de los negros de la «trata» al clima tropical, a la distinta alimentación, el mestizaje con las hembras aborígenes, la depresión que mina los organismos, contribuyen a la decadencia presente. Por eso, los portavoces del novelista, el doctor Pintado y el ilustrado don Juan del Salto, tratan de investigar la verdadera dimensión del problema. Indudablemente, «lo mismo los fenómenos físicos que los morales se encadenan y gravitan entre sí, como los astros».

Uno de los coloquios entre el P. Esteban y el hacendado Juan se centra en el estado social, «la miseria pública, la movilidad de las costumbres, la necesidad de una espumadera que depurase el corrompido monstruo de las cordilleras». El novelista nos enfrenta con «una generación perdida»; establece una oposición entre el mundo descompuesto de aquellas fechas, basado en signos negativos, que sustituyen a los positivos, y los valores de cambio que haría falta generar para establecer cierto equilibrio:

La conflictiva situación contemporánea está dominada por un conjunto de lacras que están frenando, impidiendo, la regeneración propugnada por los portavoces del novelista. Veamos los factores de descomposición que obstaculizan la aplicación de las funciones de movilidad regeneradora:

El pacto social está ligado a la producción laboral. Para Juan del Salto, la propiedad privada puede considerarse como parte de la riqueza nacional; el destino de la burguesía se basa en el destino de la nación; por eso es necesario cuidar y fomentar las explotaciones agrícolas, crear escuelas que instruyan a la población, planificar la sanidad rural.

### Funciones conflictivas del proceso agencial

[7] Las contradicciones sociales están condicionando las conductas humanas de La charca; generan desviaciones morales, rupturas de los códigos de comportamiento. Por un lado, la indefensión de las mujeres en el ámbito rural, empujadas a buscar, con su entrega, el apoyo de los hombres. Es el drama de Leandra, unida a Galante, para salvarse de la miseria, provocando la desdicha de su hija adolescente. Por otro, las causas mórbidas de la indigencia y el alcohol, de la insensibilidad ante las reglas prescritas, que conducen a varios protagonistas al vicio, a execrables hechos delictivos.

La dinámica de esta novela se apoya sobre un complejo multiaccional. Las funciones delictivas, ya señaladas, son desencadenantes violentos de las distintas relaciones amorosas. Tenemos un buen ejemplo en el asesinato de Ginés, que encadena a su mujer, Aurelia, a la degradación con el asesinato y, posteriormente, a su existencia en desamparo. A lo largo de todo el relato se produce una basculación intencionada de las relaciones matrimoniales a las ilegítimas; se salta del amor del campo de la cultura, prescrito por una moral codificada por la tradición cultural, al campo de la naturaleza, ruptura de la moral tradicional, de las relaciones prohibidas por los códigos preestablecidos. Veamos cómo se cumple en esta novela la teoría bipolar de los dos campos, establecida por el antropólogo Lévi-Straus:

Sobre estas historias amorosas inciden funciones negativas, degradadoras, características de una sociedad deprimida. De todos estos agentes, Silvina actúa siempre en un angustioso papel de víctima. En el círculo familiar no es más que una esclava, privada de toda libertad. Su madre, Leandra, que vive maritalmente con Galante, la obliga a casarse con el viejo, feo y feroz Gaspar; después la empuja al lecho de su amante, con el cínico consentimiento del propio marido. Y tiene que padecer «tal contubernio, en contra de la voluntad, contra todas sus tendencias y sus gustos».

Silvina protagoniza dos acciones paralelas: la extorsión degradante del grupo de convivencia que la convierte en «materia inerte» y el amor secreto, imposibilitado siempre por el temor. Los distintos encuentros con Ciro, incluso en la misma choza, terminan en fracasos por el nerviosismo del peligro, por el miedo a sus tres oponentes. Las dos acciones, interrelacionadas, son factibles de diagramar de esta manera:

[8]

La trágica experiencia de la tienda de Andújar complica aún más la existencia de Silvina; es cierto que su huida alucinante la lleva a los brazos de Ciro, pero su entrega amorosa está dominada por el terror y la insensibilidad. La inculpação de Ciro y su encarcelamiento añaden una nueva frustración. Hasta esta situación, la andadura novelística de la protagonista está movida por ejes de fuerza contraria; es una vía purgativa en varias escalas, en pugna con las funciones adversas y los oponentes. Como comprobación de la



tendencia intensificadora del novelista veamos, en esquema, la funcionalidad de las primeras escalas del proceso:

Con la libertad de Ciro y la requisitoria contra Gaspar parece romperse el maleficio. La pareja disfruta, sin peligro, de la anhelada felicidad. Pero una nueva función desencadenante reconduce la acción al destino fatal. El asesinato de Ciro produce una fuerte conmoción en la agente, la transforma, de nuevo, en víctima. En la etapa siguiente se ve sometida, otra vez, al denigrante destino de las mujeres campesinas; busca la protección de Mercante, pero éste resulta tan infame como Gaspar y la obliga a compartir la vivienda con otra mujer. Rompe este vínculo amoroso, pero al regresar a la choza familiar se asoma al barranco de comienzos del relato y, por un ataque de epilepsia, se derrumba sobre el precipicio. En este proceso final, la felicidad pasajera es sustituida por la situación límite del asesinato y la nueva unión amorosa se rompe y conduce a la muerte a la agente:

[9] Debemos señalar que la mortal caída de Silvina no se produce por una resolución voluntaria de suicidio, como afirma algún crítico; es la consecuencia del fulminante ataque de epilepsia; después de debatirse al borde del abismo, de girar sobre su cuerpo convulsionado, se precipita. Es para el novelista uno de los desenlaces fatales del destino aciago que presiona sobre estas mujeres del infradesarrollado mundo rural.

---

**[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)**

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)**, para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.

